

I Cumbre de la Comunidad Suramericana de Naciones y la Liga Árabe de Naciones

DESDE EL SALÓN DE CONVENCIONES DEL HOTEL BLUE TREE
MARTES, 10 DE MAYO DE 2005

Periodista: De inmediato nos trasladamos a Brasilia. Allí se encuentra ofreciendo declaraciones el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías.

Presidente Chávez: Por estos días, con grandes eventos, grandes desfiles y solemnes discursos, hemos visto las conmemoraciones de los sesenta años del final de la II Guerra Mundial. Pero creo que también es obligante para nosotros en el Tercer Mundo, aquella guerra fue entre el Primer Mundo por la voracidad capitalista de los poderosos, ¡cuántas tragedias le ha originado al mundo! uno veía los desfiles hace unos días ¿no? Ahora bien, nosotros hemos tenido nuestras guerras también. Pero sobre todo, después del fin de la II Guerra se nos impuso al Tercer Mundo un conjunto de mecanismos de dominación, lo que entre otras cosas se conoce –aunque me parece que son eufemismos- como la arquitectura financiera internacional, y todavía algunos pretenden que el mapa del siglo XXI lo naveguemos con la brújula y el mapa de hace sesenta años. Naciones Unidas y el poder del veto en ese sistema democrático internacional son un ejemplo que no podemos comprender desde Venezuela: no hay democracia internacional, tenemos sesenta años de imposición, para tomar como referencia esta conmemoración del final de la II Guerra Mundial.

Y lo digo porque esta reunión nos ha hecho muy felices a los venezolanos desde el primer día en que el compañero presidente Lula da Silva nos comentaba su idea sobre esta reunión y, alborozados, nos pusimos a la orden para contribuir al éxito de la Cumbre.

Así es que estamos muy contentos, muy felices y compartimos la algarabía propia de los árabes y de los latinoamericanos que nos parecemos más, o mucho más, de lo que a primera vista pudiera parecer a simple vista por la frontera del lenguaje o por algunos hábitos.

Digo esto porque comparto una de las ideas que lanzó el Canciller de Egipto: vamos a hablar de relaciones comerciales. Yo creo que primero hay que enmarcar todo, es la primera vez que nos vemos. Recordemos el primer novio, yo recuerdo mi primera novia, el primer encuentro, en el primer encuentro había que ser muy cuidadoso porque uno va descifrando códigos; creo que aquí estamos encontrándonos así, por primera vez, dos regiones profundas, culturas milenarias, dos regiones que además hemos sido, hemos compartido como víctimas el poder de los imperios, la agresión imperialista de siglos, invasiones.

Estaba recordando, por ejemplo, al gran escritor libanés que nos ha dejado una obra donde se recoge el tema con extrema precisión *Las Cruzadas vistas por los árabes*, de Amin Maalouf. Bueno, se trata de una historia de las cruzadas escrita desde el punto de vista de los árabes. Ahora bien, a nosotros los hermanos de Arabia nos enseñaron la otra cara, nos presentaron -cuando estudiábamos historia, ¿te acuerdas Tabaré, de la historia universal? ¡Las

cruzadas, qué maravilla! Y resulta que fueron un atropello contra el pueblo árabe, un verdadero genocidio. Así como también nos trataron de enseñar la Conquista como una cosa maravillosa y detrás de la Conquista, bueno, se esconde un verdadero genocidio.

Así es que son dos regiones, dos pueblos: el árabe y el latinoamericano, en este caso el suramericano, que compartimos una tragedia histórica de agresiones, de colonialismo.

Así nos estamos encontrando por primera vez y creo que es muy bueno para comenzar a descifrar códigos. No pretendamos lo imposible de inmediato. Pero sí creo que la reunión es extraordinariamente positiva en ese sentido, comenzar un acercamiento. Ojalá, *law sá lláh*, del árabe viene esa palabra.

Somos una sola sangre. He tenido la dicha de visitar los desiertos de Arabia Saudita, montar en camello, bailar al son de la pólvora y los disparos de las armas tradicionales en el mundo árabe, y más allá del idioma, es la misma alma, el mismo sentimiento.

Así es que hay un potencial, Lula, incalculable para estrechar estas relaciones que comienzan, pero debemos mirarlas con cuidado, con mucha atención, como al primer novio, como a la primera novia, como un primer acercamiento. Creo que tenemos un futuro común que desglosar, que construir. Esa es la primera idea.

Recuerdo al canciller de Brasil, el amigo Celso Amorím, después de la reunión de los Cancilleres Árabe-Suramericanos en Marrakech, diciendo al mundo algo muy cierto, muy cierto. Se trata de que está naciendo una nueva geopolítica mundial. Está apenas naciendo, cuidémosla, abonémosla, démosle agua, alimentémosla, impulsémosla. Porque verdaderamente terminó la II Guerra Mundial, se instaló con más fuerza la bipolaridad pero, desde el Tercer Mundo, también surgieron iniciativas en los años 50, 60, 70 y hasta en los 80, que buscaron un camino de integración de los pueblos del Tercer Mundo aquí representados: buena parte de nosotros, millones y millones de seres humanos. Y fue así como hace cincuenta años, recordemos también así como se recuerda el final de la II Guerra Mundial, la Cumbre aquella de Bandung, en Indonesia, una cumbre afroasiática de la cual nació el grupo de países No Alineados, el Grupo de los 77, que hizo propuestas interesantes. Anoche en una cena con Lula y con el compañero presidente Néstor Kirchner recordábamos eso. Yo lo recordaba y lo refería, cómo nació ese movimiento que buscaba aglutinar a los países del Sur, los países, algunos dicen que en vías de desarrollo, otros a veces decimos subdesarrollados, pero yo prefiero la expresión de Eduardo Galeano: "Países arrollados por cien trenes", como si cien trenes nos pasaron por encima arrollándonos, explotándonos, dominándonos, y aún pervive la miseria. Aquí en América Latina nada más hay veinte millones de analfabetos, para poner un ejemplo. Nos une la pobreza, nos une el dolor, nos une la esperanza, nos une la fe en un mundo mejor. Yo creo que eso es lo más grande de esta reunión.

Aquellos intentos, compañero Presidente, de impulsar, después de la Cumbre de Bandung donde estuvieron Josip Broz Tito, Nehru, el gran líder del pueblo árabe, Nasser y Ho Chi Minh, trataron ellos de impulsar la unidad de nuestros pueblos y buscar un rumbo y luego nació una Agenda del Sur.

Yo invito, con todo respeto, con todo afecto, pero con esta pasión que uno carga por dentro, a que revisemos ese camino que fue truncado, sobre todo cuando cayó la Unión Soviética, y el imperialismo norteamericano comienza entonces a cantar victoria. El imperialismo de Washington pretende adueñarse del mundo y obligarnos a todos -a punta de ametralladoras y hasta de cañones e invasiones y amenazas- a adoptar su modelo; ése es su modelo, no tiene por qué ser nuestro modelo. Nosotros tenemos un compromiso con nuestros pueblos, con nuestra historia, con nuestras tragedias, con nuestro amor, y por encima de todo, con el futuro de esos pueblos que crecen trepidantes entre tanto dolor y tantas amenazas. Creo que es imprescindible que rescatemos la Agenda del Sur.

Bouteflika, tú eres un hombre de larga trayectoria, recordábamos con el presidente Lagos, hace un rato cuando te saludábamos, tus días de guerrillero, liberando a Argelia del imperialismo con Ben Bella y aquel pueblo argelino que tanto queremos, que tanto conocemos y que tanto admiramos.

Hay que recordar también a Julius Nyerere y las propuestas de la Comisión del Sur. Yo creo que ahí hay señales para retomar el camino perdido en la espesura. Durante varios años la Comisión del Sur estudió la situación del mundo e hizo propuestas que luego fueron borradas, repito, por la borrasca del capitalismo neoliberal, del salvajismo convertido en sistema económico.

Propongo eso desde Venezuela, con mucho respeto a esta reunión, para ir haciendo una agenda, para ir dándole contenido estratégico a esta reunión, y no sólo pensar en cuánto te voy a vender a ti y cuánto me vendes a mí. No es un consejo eso, poner por delante el interés económico; primero el espíritu, primero la fe, como dicen ustedes hermanos árabes, en el nombre de Alá Todopoderoso, Clementísimo y Misericordioso. Pongamos por delante el humanismo, necesitamos un humanismo, necesitamos que afloren nuestros sentimientos de hermandad, la geopolítica, el acercamiento entre las dos regiones con base en esa hermandad, para que hagamos una Agenda.

Yo espero, compañero Lula, y así creo que está recogido en el documento final, el compromiso de hacer seguimiento a esta Cumbre y que ésta sea sólo la primera de una serie de reuniones que busquen acuerdos políticos, geopolíticos, económicos. Por ejemplo, el tema de las guerras preventivas, eso tenemos que tocarlo nosotros. Venezuela está amenazada por el imperialismo norteamericano; desde hace dos años enfrentamos la desestabilización, el golpe de Estado facturado en Washington y seguimos aguantando la agresión del Imperio más poderoso que haya existido en este planeta, y creo que en ese sentido, Arabia y América del Sur también nos parecemos: poseemos los dos más grandes reservorios de petróleo del mundo, lo cual desata la voracidad imperialista, ¡esas guerras huelen mucho a petróleo! Y se avizoran tiempos difíciles en cuanto a la materia energética, creo que... bueno, aquí estamos ocho de los once países que conformamos la OPEP, y esa es otra consideración a la que hay que prestarle atención.

Nosotros pudiéramos, hermanos saudíes, argelinos, qataríes, kuwaitíes, de Emiratos Árabes, de Libia, aportar mucho a esta Cumbre porque la OPEP es un ejemplo, creo que exitoso, de cómo más allá de las diferencias políticas, geográficas, sobre la base de un interés común, se pueden lograr acuerdos

concretos y repito, exitosos, en la defensa de nuestros intereses. La OPEP pudiera ayudar mucho en esos movimientos de acercamiento entre Arabia y América del Sur.

Venezuela, modestamente, con el conocimiento que tenemos del mundo árabe, sobre todo a través de la OPEP, y de países no OPEP como Egipto y muchos otros, podemos colaborar en esa dirección de acercamiento y de construcción de un camino. En fin, creo que hay que hacer una agenda.

¡Qué exitazo ha sido para el mundo árabe, y así lo vemos nosotros desde aquí, la Televisora Al Jazeera! Nosotros en Suramérica tenemos la propuesta de una televisora suramericana; pudiéramos pensar más adelante en el marco de esa agenda estratégica, en una alianza comunicacional de televisoras árabes y de televisoras suramericanas para que nuestros pueblos se conozcan, porque sólo así le daremos alma a la integración.

Otro tema que también hemos propuesto en América del Sur es la creación de un Banco de Inversiones, un Banco de Desarrollo, en este caso Arabia-América del Sur, para los proyectos de desarrollo. Y ya decía el Canciller de Arabia Saudita, cuando se refería a los mecanismos de cooperación que tiene Arabia Saudita con muchos países del mundo. Bueno, pudiéramos conformar un Fondo de Atención Social que salga de este acercamiento, un fondo arábigo-suramericano. Venezuela ve con muy buenos ojos esa posibilidad para atacar los problemas más graves de la miseria, de las enfermedades como el sida, del hambre que mata a muchos niños a diario en el mundo, a mucha gente; el analfabetismo, el atraso y la miseria de nuestros pueblos.

Por último, no voy a alargarme más, Lula, voy a citar a Nasser. Yo soy muy *nasserista*, me hubiera gustado mucho estar a la orden de mi coronel Gamal Abdel Nasser. En uno de sus escritos, *Filosofía de la Revolución*, Nasser nos dejó las siguientes palabras, permítanme leer, ahora sí textualmente, esta cita de Nasser, muy vigente hoy para nosotros, para ustedes los árabes y nosotros los suramericanos. Dijo Nasser:

No sé de manera exacta por qué causa imagino, constantemente, que, en esta parte del mundo en que vivimos existe un papel sin autor; un papel grandioso que busca, constantemente, alguien que sepa representarlo. Y no sé por qué me imagino que este papel -esta misión, estaría mejor expresado-, va errando a lo largo de la extensa zona que nos rodea en busca de quien sea capaz de desempeñarle y acaba por caer agotado junto a nuestras fronteras exigiendo que actuemos con el fin de encarnarlo, ya que nadie lo podrá hacer más que nosotros.

Creo que ese papel sigue errante por nuestras extensas tierras y praderas, creo que llegó la hora de que nos atrevamos a representar el papel de dignificar, de liderar y de impulsar a nuestros pueblos hacia un mundo mejor.

Presidente, amigas y amigos, muchas gracias.